

New York 3 - desear
Realizamos de desear
bancos no hemos escrito
trados a Harrod pero le
escrito directamente. ¿Odia
nada te digo de la ciudad, porque
he visto muy poco del país.



UNITED STATES LINES

557
1

Conchita

S.S. Noviembre 2 del 1930

Mi querida Angélica:

Ya estamos casi al término del viaje, ma-
ñana a las 10 a. m. estaremos en New York.

CO-AP 1
Cj. 2
DOC 468
61.2

El recuerdo de Uds. no se ha apartado casi
un solo instante de mi mente! El grupito
entristecido que dejó en la estación al

partir, me sigue como una visión que
rido. ¡Cuánta tristeza, amiga ~~amiga~~ mía!

¡Quién pudiera prever el fin de las es-
sas y los hechos! Cuando las esperé

y experimenté por fin el placer de en-
contrarlas, quise me diera las horas de in-

mensa pesadumbre que venían a com-
partir con nosotras! La firmeza de vues-

tro cariño y sincera amistad, no ha

acompañado esta vez como siempre y no tengo
sino que agregar una página más a la his-
toria del viejo afecto que no muere.

El viaje que hacemos es bastante cómodo,
el barco de condiciones inmejorables, no libra
del mareo, pues no tiene balancé, solo se sien-
te la trepidación de la máquina en marcha. El
tiempo es muy favorable.

Posita sumida en su intenso dolor sin vis-
lumbiar un rayo de consuelo. Yo pienso: si hu-
biera tenido hijos? Allí estaría la luz de la esperan-
za y tendría la fuerza que tuve yo para so-
brepoverme a la desgracia y velar por el bienestar
y felicidad de ellos. Desde que nos embarcamos
se acostó en su camarote y no levanta cabeza.

¡Pobrecita! Su pena, que parte el alma, es tan justa.
Conversamos horas enteras y evocamos el recuerdo
querido de las buenas y dulces amigas, que como
Uds. estuvieron prontas a resistir el raudal
de amargura que emanaba de nuestros seres!

Aun más, de mi misma has recibido tristes confi-
dencias, que escaparon de mi espíritu atormentado,
como en busca de apoyo para recobrar la
fuerza moral que amenazaba faltarme.

No tienes idea, Angélica querida, del bien que me
ha hecho tu proximidad en estos momentos: cuan-
do pude hallarte de mí y te dije: eres que debo
irme dejando a mis hijas y tú me aprobaste sin
vacilar me diste una fuerza, que me ha sosteni-
do en todo instante, hasta el presente en que lejos de
ellas ~~mis hijas~~, experimento la angustia de la separación

propicia a tantas desventuras! Pero yo no soy
pesimista; hago lo que debo y confío en
Dios y en la sombra de mi amado Félix,
que no me desamparen.

A Uds. las supongo ya listas a partir,
por eso, será esta dirigida a España, donde
las esperará tan buen recibimiento. ~~Expreso~~
que me escribas pronto. Te contaré todo
de lo interno y externo, tratando de hacer
carte a mi; cuanto sea posible, me hace
tanto bien tu compañía! Te te diré lo que
resuelva de las niñas y como andan las
cosas en el país, si en realidad se encuen-
tra en estado tan desastroso. De tu familia
me enteraré para darte sus noticias, to-
mando por base a Isabelita, que tu sabes
bien, como me dispensa su amistad.

Adios pues, mi incomparable amigo
abrazo a tus hermanas en ti, como si fueran
una sola y les reitero la integridad de
mi cariño invariable y agradecido
Hortensia